



AL CASTILLO DE ATIENZA

Son gigantes mis formas cenicientas,
 los vientos injuriaron mi belleza,
 más, sin lograr hundir mi fortaleza,
 de Saturno implacable las afrentas.

Como nave invencible en las tormentas,
 de la iglesia recuerdo la grandeza,
 los hombres, ensayando su fiereza,
 me hirieron por pasiones violentas.

Con sus potentes máquinas batieron,
 amigos y enemigos, la bravura.
 Mis formidables muros se rindieron.

Más, estela en la inmensa sepultura,
 de siglos y de razas, que ayer fueron,
 Contemplad, siempre enhiesta, mi figura.

JULIO DE LA LLANA HERNANDEZ